

Llamado a la Obediencia #491
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA
www.joyfulabiding.com

Salid de Entre Ellos y Ser Separados

Reimar AC Schultze

En esta declaración, el Apóstol Pablo nos da la primera doctrina de la iglesia: la doctrina de la separación. De hecho, la Biblia comienza en Génesis 1 con Dios separando los cielos de la tierra, la luz de las tinieblas y el agua de la tierra. En Génesis 3, tenemos a Dios introduciendo *la separación moral*. Desde Génesis hasta Apocalipsis, hay una línea de separación trazada por nuestro Señor entre lo sagrado y lo profano, entre lo santo y lo profano. En ese sentido, es obvio que uno de los temas siempre recurrentes de la Biblia es la moralidad.

Dios quiere que estemos moralmente en el lado correcto y eso significa que debemos estar claramente separados del mundo, como lo afirma claramente Pablo en 2 Corintios 6:14-18. Él no quiere ninguna superposición entre las dos entidades: la iglesia y el mundo. Él no quiere que alguien del mundo diga cuando viene a la iglesia: “Oh, sí, estoy familiarizado con esto”. Más bien, cuando el pecador viene a la iglesia, Dios quiere que esté convencido y se asombre ante algo hermoso, completamente diferente, fresco y de otro mundo. Y es claro para nosotros desde el principio que la separación nos viene del manantial de la santidad de Dios. Dios quiere que seamos santos para que Él pueda morar en nosotros y caminar entre nosotros (2 Corintios 6:16). Él nos llama a todos a: *Seguir... la santidad, sin la cual nadie verá al Señor* (Hebreos 12:14). La santidad es una elección y debemos tener el deseo de ser santos.

No nos hacemos santos por la pasividad. Llegamos a ser santos cuando comenzamos a amar a Dios apasionadamente con *todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas*. Cualquier cosa menos que eso es solo jugar un juego de pretensión. Sin comprometernos a amar a Dios por completo, nunca seremos uno con Dios. Pero cuando nos comprometemos con el amor, entonces, como dijo una vez Richard Wurmbrand: “Él se convierte en nosotros y nosotros nos convertimos en Él”. Una declaración ciertamente ridícula, pero encaja exactamente con lo que Jesús compartió: *Permaneced en mí, y yo en vosotros...* (Juan 15:4). No hay lugar para la mundanalidad en este sentido.

Dios no quiere visitantes en Su presencia; Quiere residentes. Él no quiere veraneantes en Su viña; Quiere empleados a tiempo completo; No quiere admiradores sino partícipes de su gloria. El cielo no tiene lugar para perezosos

ni para seguidores reacios. El Apocalipsis nos deja saber que cualquiera que piense que puede llegar al cielo sin el amor perfecto es como un hombre que cree que puede cruzar el Océano Atlántico sobre hielo delgado. Jesús dijo a los cristianos de Éfeso: *...has dejado tu primer amor... Yo... quitaré tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas* (Apocalipsis 2:4-5). El primer amor es amor apasionado; el primer amor es el amor perfecto.

Ahora bien, en el centro de la doctrina de la separación está el amor y la santidad. Como Dios está en esto, Él quiere que tú estés en esto. Lo que Dios puso ante Adán en el jardín con el fruto prohibido no fue cosa fácil. Requirió que Adán tuviera un amor perfecto para vencerlo. Estuvo desafiando a Adán desde el principio, y hoy, todavía está desafiando a toda la humanidad a dar lo máximo a Su más alto. Se requería *el primer amor* para decir “no” al fruto prohibido. Dios desafió a Adán de tal manera que no pudo retener su comunión ininterrumpida con Él con nada menos que un amor perfecto. Necesitamos el amor perfecto para mantener al diablo fuera de nuestras vidas.

Pero dices que no puedes ser perfecto en nada. Sigues fallando en tu vida cristiana, aquí y allá. Sí, todos fallamos cuando medimos nuestro desempeño contra el desempeño de Dios. Pero no eres justo contigo mismo si comparas lo imperfecto con lo perfecto. Tú no eres Dios. Sin embargo, Dios es tan misericordioso que no le importa vivir en un ser humano imperfecto que no tiene ninguna de sus tres principales cualidades sobrenaturales: omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia. Después de todo, Él nos creó sin un poder ilimitado, sin poder estar en todas partes al mismo tiempo y sin saberlo todo. Por supuesto, cuando emparejas a un perro galgo con una tortuga en una carrera de 100 metros, el resultado es predecible. Pero hay una forma en la que la tortuga puede ganar al igual que el galgo, y es cuando se entrega apasionadamente a la carrera con todo lo que tiene. Ese es el único camino por el cual puedes alcanzar la perfección, en amar *...a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo* (Lucas 10:27) . Dios no pide nada más de ti. Una vez que tengas eso, todo lo demás caerá en su lugar para ti. Teniendo eso, estarás separado y serás santo. Dirás “no” a los frutos prohibidos de la vida.

Desafortunadamente, gran parte de la iglesia ha adoptado una mentalidad que surgió en la década de 1960 a través de un libro popular "Estoy bien, estás bien". Ya sea que haya sido intencionado o no, el título por sí solo se convirtió rápidamente en el nuevo evangelio para muchos. Borró todas las líneas que Dios había trazado entre el bien y el mal. Sacó por completo el

árbol prohibido del jardín de Dios. Sin embargo, Jesús vino y predicó por todas partes: *...si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente* (Lucas 13:3,5). Reforzó las líneas. Predicó la separación. Incluso en referencia a la ley moral, levantó el listón en el Sermón de la Montaña diciendo: *Habéis oído que fue dicho a los antiguos... Pero yo os digo...* (Mateo 5:21-22). Él presentó los horrores del infierno a todos nosotros. Sin embargo, aunque los justos no son de este mundo, están llamados a arrastrar a los injustos lejos de las llamas eternas, pidiéndoles que beban de los manantiales refrescantes que brotan del trono de Dios.

Ahora note las primeras palabras que el diablo alguna vez habló al hombre: *...¿Acaso Dios dijo...?* (Génesis 3:1). Observe que esta pregunta no es una pregunta sobre la existencia de Dios. Él deja eso a los necios (Salmo 14:1); más bien es una pregunta que introduce dudas sobre la credibilidad y el carácter de Dios. Desde el primer día, eso se convirtió en su misil favorito que te lanza hasta el día de hoy haciéndote cuestionar Su amor por ti, Sus promesas, tu utilidad en el ministerio, la Biblia, la historia de la creación, el nacimiento virginal, los milagros de Jesús. , la resurrección y un infierno eterno. Recuerda que esta pregunta: *¿Ha dicho Dios en verdad?* es un destructor de la fe.

Con esto, se puede decir que todo el problema en el mundo y la impotencia de la iglesia nacieron de esta sola pregunta: *¿Ha dicho Dios en verdad?* Y sabes que el diablo incluso ayuda a construir y sostener iglesias si introducen el: *¿Dios ha dicho en verdad?* en sus púlpitos, clases de escuela dominical, estudios bíblicos, institutos y seminarios bíblicos. Esta pregunta: *¿Ha dicho Dios en verdad?* es como si la gente se divirtiera pateando la Biblia como si fuera una pelota de fútbol sin marcar nunca. Oh mi amigo, el Día del Juicio será un gran día cuando Dios separará para siempre a las ovejas de las cabras. Dios quiere que *salgamos de entre ellos y estemos separados*.

Esta doctrina de separación también se convirtió en el fundamento de la relación del pacto de Dios. Aquí, pacto significa ante todo separación. Y eso significa que comienza con la construcción de un altar en el corazón de un hombre. Los altares son sobre la muerte. Jesús murió para salvarnos, pero tenemos que morir para seguirlo. Dios nos lo ofreció en la cruz, Su cruz, y nosotros tenemos que ofrecernos a Cristo en nuestra cruz como sacrificios vivos perpetuos, santos y aceptables para Él. El evangelismo popular ha quitado este altar para crucificar la vida propia que el hombre debe construir dentro de sí mismo. Por lo tanto, no hay seguimiento de Jesús en su doctrina.

Oh, mira las Escrituras de nuestro amado Apóstol Pablo diciéndonos acerca de este altar interior: *...Cada día muero* (1 Corintios 15:31) y *para mí, el vivir es Cristo, y el morir es ganancia* (Filipenses 1:21). Eso significa, teológicamente hablando, que tu sangre vital debe mezclarse con la sangre vital de Cristo. Eso es lo que Pablo quiso decir cuando dijo: *He sido crucificado con Cristo...* (Gálatas 2:20). Trae tu muerte a Su muerte; trae tu cruz a Su cruz; trae tus aflicciones a las suyas. Y tened presente que los ungidos siempre han sido y serán también los afligidos. Te estoy hablando de la separación. Les estoy hablando acerca de la relación del pacto.

Con eso, nuestro centro de atención ahora se vuelve hacia Abraham, nuestro primer buen ejemplo de esto. Y desde entonces, el pacto abrahámico se ha convertido en el modelo de la teología de la separación. Abraham tuvo que poner todo sobre su altar para estar en el pacto. ¡Todo! Fue llamado a ofrecer su país, sus parientes, él mismo y su hijo. Eso es separación y eso es lo que te costará estar en la relación de pacto. Y debido a que Abraham obedeció y puso todo sobre el altar, Dios cambió su nombre de Abram a Abraham. Sí, alguna vez cantaste la canción: “Hay un nombre nuevo escrito en la gloria y es el mío”. Abraham tuvo esa experiencia y cuando llegó al cielo, ¡encontró su nuevo nombre, Abraham, escrito en una piedra blanca (Apocalipsis 2:17)!

Aproximadamente 2000 años después de Abraham, Jesús también le dijo a otro hombre: *Sígueme*, invitándolo a entrar en una relación de pacto, utilizando los mismos requisitos para la entrada, incluida la separación de su padre y que debe hacerlo de inmediato. Pero el hombre dijo: *...Señor, déjame ir primero y enterrar a mi padre* (Lucas 9:59). Jesús le respondió diciendo: *...Dejen que los muertos entierren a sus muertos...* (Lucas 9:60). Es decir, Jesús le dijo al hombre: “Estás muerto”. Muerto espiritualmente. Al no poner a Jesús por encima de su padre, Jesús relegó su futuro a la excavación de tumbas. Sí, *que los muertos entierren a sus propios muertos*. Hay millones de personas desde entonces que, habiendo fracasado en su amor a nuestro Señor, han elegido enterrar a sus padres en lugar de seguirlo, pasando el resto de sus vidas sepultando a los muertos. ¿Serás un sepultador de muertos o un seguidor del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo?

...Salid de en medio de ellos y apartaos... (2 Corintios 6:17); *Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas* (Efesios 5:11).

Llamado a la Obediencia #491
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA

www.joyfulabiding.com